

VISION CULTURAL EN LA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVI

Por Danilo de los Santos y Valentina Peguero

Gestación e Ingredientes que Componen la Cultura del XVI

A expensas de los hechos históricos que se producen como secuencia del descubrimiento, conquista y colonización de la isla, surge y se elabora la cultura del siglo XVI. Por consiguiente, sus manifestaciones tienen que ver con los aspectos económicos y políticos que caracterizan al período, así como también con los cambios sociales que originan esos aspectos a través de numerosas etapas.

Lo primero que se descubre en la cultura del XVI es la gestación del carácter simbiótico que la define. Esa simbiosis la constituyen los tres ingredientes que casi simultáneamente se encuentran al iniciarse el siglo: lo taíno, lo hispánico y lo africano.

Lo taíno, constituye el más primitivo de los ingredientes de la cultura del XVI. También el más autóctono o nativista. Pero el ingrediente taíno era inferior culturalmente. En una limitada situación neolítica, su atraso era evidente en comparación con el europeo: limitada técnica y una rudimentaria organización institucional. Lejos estaba del conocimiento metalúrgico, no conocía el empleo de la rueda y apenas había domesticado algunos animales. Tanto su cultura natural como la avidez que traía el español convirtieron a lo taíno en fácil presa de la conquista que es igual a sometimiento, y de la colonización a través de lo cual se efectúa la transculturación o imposición de modos hispánicos. En otras palabras, la violentación impuesta por el español al taíno no permitió que éste actuara con mayor fuerza o integración durante el XVI. En ese siglo, lo taíno es asimilado y exterminado. Sin embargo, esto no significó que no dejara una profunda huella racial y cultural dentro de los rasgos hispánicos.

Lo africano es el ingrediente que al igual que el taíno tiene un carácter primitivo, pero trasplantado a la isla y como consecuencia de la escasez de mano indígena en los albores del XVI. Erradicado de la zona en donde era autóctono y violentado por medios esclavistas, los negros africanos traen sus dioses, su música, sus costumbres y su

lenguaje. A pesar de que tribalmente eran diferenciados, incorporan sus modos mediante el fenómeno de la fusión y los mismos sobrepasan en herencia los modos taínos, debido a su mayor presencia y subsistencia a lo largo de todo el período colonial. El ingrediente africano da origen al afronegrismo vigente en la toponimia, en el español hablado y otros aspectos de la vida cotidiana como comidas, bailes, instrumentos y costumbres. Pero como señala Carlos Esteban Deive, "no todos son de exclusiva paternidad dominicana, ya que algunos se repiten en Cuba, Puerto Rico y otras áreas de Hispanoamérica". Palabras como bámbara, bachata, baquiní, bamba, biáfara, cachimbo, lembe, manigua, bomba, quimbamba, zape, etc. tienen su origen en el léxico afronegroide. Otras expresiones no lingüísticas lograron sobrevivir a pesar de los medios coercitivos de que se valió el español para someter e imponerse también a lo africano.

El hispánico es el más importante de los ingredientes que conforman la cultura insular a partir del XVI. Esa importancia radica no solamente en la superioridad cultural que la caracteriza en comparación con lo taíno y lo africano, a los cuales se impone, sino que lo hispánico es lo que mejor modula y especifica el espíritu del XVI, convirtiéndose en la herencia más poderosa y permanente. Para apreciar esa importancia basta con examinar los medios espirituales con los cuales los españoles transculturaron a los grupos sometidos y los llevan desigualmente a la civilización occidental.

La Conquista Espiritual: Evangelio y Enseñanza

La primera expresión de lo que fue el dominio de la isla descubierta el 5 de diciembre de 1492 lo constituye el nombre con que fue bautizada hispánicamente: La Española o "Hispaniola", como la llamó en latín el cronista Pedro Mártir de Anglería. Al producirse el encuentro de taínos y españoles la socialización conllevó un doble fenómeno constituido por la aculturación y la transculturación. Mediante lo primero, los españoles se aclimatan a la vida insular, familiarizándose con la geografía y modos encontrados. A través de la transculturación los españoles buscaron implantar sus formas de vida y los caracteres que habían alcanzado por siglos como grupo nacional: su lengua, sus creencias y sus instituciones de dominio político. Al emprenderse la conquista y la colonización los españoles se apoyaron en dos expresiones de penetración cultural o transculturación que fueron la enseñanza y la evangelización. Ambas expresiones se entrelazaron a partir de Fray Ramón Pané, que acompañó a Colón en su segundo viaje. Pané fue el primero en familiarizarse con el dialecto de los taínos y el primer europeo en buscar la conversión de los indíge-

nas. Desde 1502, un grupo de franciscanos encabezado por Alonso de Espinal creó una escuela primaria para niños, y para 1508 no solamente se establecía que un maestrescuela leyera gramática para los hijos de vecinos y caciques, sino que los dominicos habían sido autorizados para establecer un convento en La Española.

Franciscanos, dominicos y mercedarios tuvieron como tarea la instrucción del taíno. Esta tarea se amparaba en bulas que como la de Paulo III establecía en 1493 la obligación de "ganar nuevas almas para Dios". También se ampararon en decretos y ordenanzas reales que crearon una legislación educativa que fue la base ideológica de la incorporación taína a los sistemas hispánicos. La monarquía española puso gran énfasis en el "cuidado espiritual" de los indios y en la trasposición lingüística que por supuesto alcanzó a la masa africana más tarde. En especial, la enseñanza de la lengua estaba dirigida a los niños y para ellos prepararon los religiosos gramáticas, vocabularios y catecismos que se ceñían a un afán civilizador. De la población, los hijos de caciques tenían preferencia por su linaje y liderazgo. Un descendiente de caciques como lo fue Enriquillo disfrutó de esta distinción.

La enseñanza en un principio estuvo dirigida a las masas taínas, pero pronto alcanzó a los hijos de españoles y a los negros esclavos. A medida que fueron multiplicándose las instituciones coloniales, la enseñanza fue alcanzando otros niveles durante el XVI. Concentración urbana, órdenes religiosas y monasterios dieron origen a la enseñanza secundaria y, finalmente, a la universitaria. Estas estaban al servicio preferentemente de criollos españoles que buscaron tomar hábitos religiosos.

Para la tercera década del XVI ya se habían enviado peticiones a la Corona para crear un centro de enseñanza superior, o algún rico colono como Hernando de Gorjón donaba parte de sus bienes para el establecimiento de un "Estudio", como regularmente se le llamaba a la Universidad. En 1540 se establecía el Estudio Gorjón, pero ya los dominicos habían conseguido que el colegio fundado por ellos fuera erigido como Universidad de Santo Tomás de Aquino en 1538. Dicha universidad fue la primera en fundarse en el Nuevo Mundo y fue autorizada por el Papa Paulo III mediante la Bula In Apostolatus Culmine. Para la época en que se fundó la Universidad de los dominicos, La Española aún mantenía una posición de pionera colonial. Especialmente estaba constituida por numerosas villas o núcleos poblacionales que obedecían a una política de concentraciones y edificaciones urbanas.

El Urbanismo Colonial y la Importancia de Santo Domingo

Desde el primer momento que llegaron los españoles a la isla tendieron a una política de edificación. Lo primero que hicieron fue construir el fuerte La Navidad con los restos de la carabela Santa María. A partir del segundo viaje de Colón se emprendió la fundación de las primeras ciudades de tipo europeo. La primera fue La Isabela, para la cual tuvieron que trabajar los subalternos traídos por el Almirante, quienes tuvieron que cargar piedras, limpiar malezas y martillar bajo el castigo del sol antillano, descontentos o a merced de las enfermedades, del hambre, de las intrigas y del peligro de la belicoidad de algunos indios.

A partir de La Isabela y especialmente después de la fundación de La Nueva Isabela o Santo Domingo en 1502, se fundan numerosas villas: Santiago de los Caballeros, Bonao, Concepción de La Vega, Higüey, Buenaventura, Monte Cristy, Puerto Plata, Yaguana, Villanueva de Jáquimo, Puerto Real o Bayajá, San Juan de la Maguana, Cotuí, Hincha, Santa Cruz de Hicayaguao o El Seibo y Santa María del Puerto. Estas villas, que poseían gobiernos municipales, recibieron de la Corona el uso de escudos de armas y blasones. Sin embargo, frente al desarrollo de las mismas, la importancia de la villa de Santo Domingo fue mayor por el doble hecho de ser puerto principal y asiento de la alta jerarquía colonial.

Santo Domingo, fundada por Bartolomé Colón y trasladada al sitio donde se encuentra actualmente por Nicolás de Ovando, monopolizó las principales construcciones del XVI realizadas en piedra, cal y canto. La edificación de la primada ciudad fue básicamente obra de Ovando, quien además de poseer mano dura como gobernante, representa el espíritu civilizador; en casi siete años de gobierno, transformó la colonia, construyó edificios para familias y dependencias oficiales; concentró a núcleos de indios para recibir las instrucciones de los maestros de obras traídos por él; edificó el convento de San Francisco; costeó la construcción del Hospital de San Nicolás; creó la casa de la moneda y levantó la Torre del Homenaje, una de las más valiosas edificaciones de carácter militar.

Calles estrechas y rectilíneas, trazadas por la política de Ovando, como edificios en construcción, fue lo que encontró el Virrey Diego Colón, quien estableció una corte antillana presidida por su mujer María de Toledo. Desde el Alcázar, que fue sede de su gobierno, se inicia un período de esplendor limitado, de galantería y también de intrigas y confrontamientos. La prosperidad era elitista y de relumbrón. Los funcionarios lucían trajes de seda con bordados en

oro, mientras las damas de la corte dieguista se adornaban con brocados para fiestas y ceremonias oficiales.

La transformación material de Santo Domingo se extendió a lo largo del siglo. Para 1540 concluían los trabajos de la catedral erigida como metropolitana y primada de las Indias, cuya construcción duró unos 20 años. Para el 1556 guardaban o protegían la ciudad y puerto unas murallas construidas por Bautista Antonelli. Chatas y de maciza solidez, dichas murallas se unían al tipo de arquitectura castrense que forman conjunto con la Torre del Homenaje, el bastión de San Genaro y otros fortines como el de Santa Bárbara, el de San Jerónimo, etc. Al impulso urbano que recibe Santo Domingo, se añade el papel que desempeñó no solamente como asiento de las primeras instituciones de América (como fueron la Real Audiencia y la Universidad), sino también puente para la conquista de otros territorios americanos. Durante unos quince años partieron de Santo Domingo numerosas exploraciones. Desde la misma, también se gobernaron territorios colonizados hasta que alcanzaron el carácter de jurisdicciones independientes entre sí. Sin embargo, cuando Santo Domingo perdió su vigencia de colonia pionera, retuvo por algunos años un ambiente intelectual ajustado al siglo y a las circunstancias.

El Quehacer Intelectual en La Española del XVI

A medida que fue efectuándose la colonización en La Española mediante la evangelización, las prácticas jurídicas y la educación en todos sus niveles, fue creándose un ambiente intelectual. En ese ambiente la clerecía asumía básicamente el papel principal como conglomerado que poseía los elementos socializadores no únicamente para incorporar a la civilización a los grupos no cristianizados, sino para consolidar en el Nuevo Mundo las concepciones de la catolicidad y de lo hispánico.

Desde el primer momento se distinguieron los religiosos franciscanos, dominicos y mercedarios como conquistadores espirituales, sobresaliendo entre ellos algunos hombres destacados individualmente como evangelizadores, humanitaristas, cronistas y letrados. Los dominicos fueron quienes más aglutinaron los primeros nombres destacados: Pedro de Córdoba, autor de la "Doctrina Cristiana", obra didáctica para la instrucción de los indios; Antón de Montesino, célebre por el Sermón de Adviento; Bartolomé de Las Casas y otros más ocuparon cátedras en la Universidad de Santo Tomás de Aquino.

Los intelectuales del XVI, aparte de ser religiosos fueron en su casi totalidad europeos y entre ellos no faltaron prelados que se distinguieran en el campo de las letras, como ocurrió con Alejandro

Gerardini, Sebastián Ramírez de Fuenleal y Alejandro Fuenmayor, primeros obispos residentes en Santo Domingo. Tampoco faltaron hombres destacados que transitoriamente residieron en Santo Domingo, como los poetas Eugenio Salazar de Alarcón, Lázaro de Bejarano y el célebre Tirso de Molina.

Algunos funcionarios civiles como el oidor Alonso Suazo o como el visitador Rodrigo de Ribero sobresalieron notablemente. El primero como autor de numerosos memoriales y el segundo como autor de los estatutos que debían regir el Estudio de Gorjón. Para mediados del XVI ya aparecían los primeros poetas y prosistas nativos de los que apenas se conservan algunas que otras composiciones o fragmentos. Francisco Tostado de la Peña y las monjas de Santa Clara, Elvira de Mendoza y Leonor de Ovando, se destacaron en el campo de la poesía. En prosa, el más notable fue Cristóbal de Llerena, autor de un entremés en el que critica la violencia de las autoridades coloniales. Dicho entremés fue escenificado en 1588, en el atrio de la catedral por sus alumnos del colegio de Gorjón.

El Arte Colonial

Al igual que el pensamiento y las letras, las artes de La Española del XVI revelan puramente el espíritu hispánico. Esto, debido a que las artes son el producto de un traspaso directo y sin obstáculos y de una ejecución concebida y realizada básicamente por españoles. De las artes, la arquitectura es la expresión por excelencia, al ser el modo más desarrollado y subsistente. Llamado "estilo isabelino", combina las formas estructurales de la arquitectura medieval llamada ojival, con las formas de la arquitectura renacentista, caracterizada por el arco de medio punto empleado en las portadas. La arquitectura que se desarrolla en la isla se concentra preferencialmente en Santo Domingo, distinguiéndose las construcciones de tipo religioso, las de tipo militar y las construcciones civiles.

Las construcciones religiosas son aquéllas que albergaron a las diferentes órdenes y en donde se ofrecieron servicios espirituales y de asistencia social. Notables son las iglesias y los conventos, y sobresalen:

1) La iglesia de San Nicolás, primer templo de piedra construido en América. Edificada entre 1506 y 1508 a instancias de Ovando.

2) El imperial Convento de Santo Domingo, construido entre 1511 y 1517. Fue el centro de cuantos dominicanos llegaban a la isla para ser trasladados a otras zonas del continente. También fue asiento de la pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino.

3) Monasterio de San Francisco, comenzado bajo el gobierno de Ovando y concluido para el 1556. En este convento laboraron los franciscanos.

4) Iglesia de la Madre de Dios, conocida actualmente con el nombre de "Iglesia de Las Mercedes". Construida para el 1555.

5) Iglesia de Regina Angelorum, construida para el 1564 con los bienes donados por la viuda María de Arana. En la clausura de Regina vivieron las monjas de Santa Clara o "Clarizas", entre las que se destacaron Leonor de Ovando y Elvira de Mendoza.

6) Iglesia de Santa Bárbara, construida a mediados del XVI y donde los perseguidos podrían acogerse al asilo eclesiástico.

7) La Catedral de Santo Domingo, llamada Basílica de Santa María la Menor. Es el más importante monumento religioso del XVI y el más notable ejemplo de arquitectura isabelina. Concebida por el maestro sevillano Alonso Rodríguez, posee tres naves y catorce capillas.

De la arquitectura militar, integrada por las murallas y fortines defensivos que se levantaron en el XVI, sobresale la Torre del Homenaje, que servía básicamente para la vigía, y cuya planta compartía la oficina del alcaide y varios calabozos. En cuanto a la arquitectura civil, se señala a Francisco de Garay como el primero en construir casa de piedra durante el gobierno de Ovando. Por lo general, las construcciones civiles responden al estilo romano: cuerpo central de dos habitaciones oblongas, integradas simétricamente a cuatro aposentos situados lateralmente, más un anexo o martillo. Aparte del esquema romano posee caracteres andaluces como son la puerta enrejada, el alero de tejas, los corredores y galerías cubiertas que le dan al conjunto un plano marcadamente alargado. Buenos ejemplos de construcciones civiles y con ciertas diferencias son la Casa de Tostado, caracterizado por poseer una ventana geminada de rasgo gótico; la Casa de la Moneda, con una hermosa fachada plateresca; el conjunto de La Atarazana, comenzada a construir en el XVI; la Casa del Cordón, caracterizada por repetir la usanza arquitectónica española de decorar el portón con el cordón franciscano. Finalmente, el Alcázar de Don Diego es el tipo de construcción más diferenciado, especialmente por ser un palacete de aspecto señorial y cortesano que duplica su estructura habitacional y profusa en sus arcadas.

Toda la labor constructora de la arquitectura del XVI dependió de maestros oficiales traídos desde España y a quienes regularmente se les denominaba canteros. Los mismos traían los planos de algún arquitecto destacado como lo era Alonso Rodríguez o construían independientemente al tener el conocimiento de la fabricación

tradicional de la península. Aunque predomina un cierto anonimato en el arte colonial, se considera a Rodrigo de Liendo como el arquitecto más notable de La Española del XVI. Liendo vivió en la isla desde 1525 hasta más allá de 1555 y como suyas se registran las iglesias de Las Mercedes y de San Francisco.

Después de la arquitectura, las otras ramas del arte, como la pintura, orfebrería, platería y otras manifestaciones artesanales, arraigaron también como consecuencia del trasplante y dependieron de hacedores europeos. La platería y la orfebrería constituyeron dos ramas preferenciales cuyo arraigo y tradición perduró hasta finales del XVIII. Al lado de los plateros se menciona modestamente a los alfareros que producían jarros y tinajas para uso cotidiano y a los ebanistas que lograron, aún modestamente, crear mercado en Venezuela. En cuanto a la pintura, ésta fue exportada de España constituyendo la colección de Diego Colón y María de Toledo la primera en ser traída a Santo Domingo. Básicamente, el arte pictórico estuvo al servicio eclesiástico, en el sentido de que los primeros pintores fueron traídos por gente de la iglesia para ornamentar los templos. Pero estos pintores, de los cuales no se registran nombres de importancia, quedaron en el anonimato. Lo mismo ocurrió con la mayoría de las obras que desaparecieron con el saqueo de Drake. Únicamente sobreviven como obras pictóricas del XVI algunos lienzos como el de La Altagracia en Higüey y el retablo de La Antigua, como también restos de pintura mural.

La pintura de Nuestra Señora de La Antigua es considerada como la obra de arte de mayor valor del Continente.